

boletín estepea

Diciembre 2021

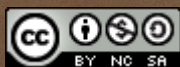
ISSN 2500-5596 (En línea)

Número 1, Año 4

EDICIÓN ESPECIAL

contenido

Vida, espacio, miedos y esperanza en COVID-19	3
Expresando y mapeando los cambios de COVID-19: desafíos y esperanzas	5
Taller Sub-realismos y distorsiones territoriales en confinamiento	10
¿Paisajes vacíos?: construcción colectiva de narrativas territoriales en un contexto pandémico	14
Foro Experiencias de Creación Cartográfica durante el confinamiento	18
Próximos eventos	21



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Rectora
Dolly Montoya Castaño

Vicerrector Sede Bogotá
Jaime Franky Rodríguez

Directora IDEA y ESTEPA
Susana Barrera Lobatón

Edición
Julieth Monroy Hernández
Gabriela Fenner Sánchez
Javier E. Aguilar Galindo

acerca de este boletín

Boletín ESTEPA es una publicación virtual seriada de carácter trimestral, que tiene como principal objetivo comunicar y compartir los resultados y avances de nuestras actividades y proyectos, así como las discusiones y reflexiones acerca del paisaje y el territorio de las redes asociadas a ESTEPA. También es un medio de difusión de noticias, publicaciones y herramientas de interés, en el quehacer de la geografía y otras disciplinas afines.

editorial

En este número especial compilamos los resultados del Taller Internacional de Creación Cartográfica 2.5: Discontinuidades espaciales en las nuevas cotidianidades pandémicas. El evento surgió como una forma de dar continuidad a nuestro encuentro bianual, y que por motivos de los confinamientos no pudo realizarse en su tercera emisión. Conscientes de las transformaciones generadas por la pandemia mundial del COVID-19 en nuestras realidades, actividades, prioridades y sentipensares, decidimos convocar a dicho encuentro a fin de tener la oportunidad de intercambiar, desde nuestras perspectivas y metodologías cartográficas participativas, los aprendizajes, vivencias y búsquedas que se nos han presentado durante la experiencia misma de la pandemia.

Los días ocho y nueve de octubre de 2020, con el apoyo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, nos encontramos desde diferentes lugares virtualmente. El primer día iniciamos con dos ponencias magistrales de Susana Barrera (Universidad Nacional de Colombia) y Michael McCall (Universidad Nacional Autónoma de México), para luego dar paso al taller Sub-realismos y Distorsiones Territoriales en Confinamiento.

El segundo día abrimos con el taller Paisajes vacíos: construcción colectiva de narrativas territoriales en un contexto pandémico. Cerramos el evento con el foro Experiencias de Creación Cartográfica durante el confinamiento, donde se compartieron procesos cartográficos llevados a cabo en Brasil, Colombia, Bangladesh y Paquistán.

Las conferencias, el foro y la socialización de resultados de los dos talleres se transmitieron en vivo por YouTube. Mientras que, la parte práctica de los talleres se realizó de manera cerrada a fin de crear un espacio de confianza e intimidad a pesar de la distancia; en promedio participaron 30 personas por taller. En las actividades participaron personas de Colombia, México, Brasil, Uruguay, Costa Rica, Ecuador, Chile, Perú, Argentina, Bolivia, España y Estado Unidos.

Esta experiencia nos impulsó a incursionar en las metodologías participativas de manera virtual, a la vez que nos permitió conocer diferentes contextos y formas de creatividad solidaria para enfrentar estos tiempos de multi-crisis.

AGRADECIMIENTOS



Vida, espacio, miedos y esperanza en COVID-19

Susana Barrera Lobatón *

Empiezo diciendo, que la construcción del futuro no debe necesariamente estar atada a la del pasado, pues al construirse desde lo institucionalizado, sin pensar en las grandes posibilidades que puede ofrecer un gran cambio, carece de espacio para la utopía. Hugo Zemelman (1) nos recuerda que “como horizonte de futuro la utopía cumple la función de orientar la construcción de opciones, cometido, propio del quehacer político. La utopía exige ser construida, oponiéndose a cualquier concepción fatalista o mítica de la historia; por lo mismo supone un concepto abierto y problemático de la historia, que por lo tanto, se corresponde con la ruptura del orden existente como forma cultural permanente que, además, es aceptada como natural expresión de las necesidades básicas y permanentes del individuo”.

La epidemia del COVID-19, nos hizo tener más conciencia sobre nosotros mismos, y quizás (espero) sobre los demás. Desde mi ventana, y desde el camino que he emprendido desde la academia, observo el privilegio, y me doy cuenta que soy parte de este, por lo que creo que entre todos y todas debemos construir un mundo mejor, de derechos, en donde tengamos la posibilidad de vivir una buena vida, sin inequidades. Se trata de un llamado a caminar juntos hacia la utopía, a crear nuevos caminos, envueltos en el solo propósito de compartir las maravillas de este planeta y de sus habitantes y formas de habitar, más allá de las fronteras que el capitalismo ha generado entre nosotros a múltiples escalas. Cualquier proyección del pasado, podría pensarse desde un futuro deseado y por lo tanto posible.

Pero, ¿cuál es el papel de las cartografías participativas en este propósito? Desde ellas construimos y nos construimos en relación con los demás, en conjunto,

recorremos otras formas de comunicación y con ellas fortalecemos nuestras relaciones. Si la tecnología y la comunicación resultan esenciales para entendernos en colectivo como cultura, la misma historia de la cartografía y sus nuevas formas de representar, son una gran apuesta para transformarla.

Hoy, la elaboración de estas cartografías debe tener en su centro la utopía, la esperanza, la acción y nuestro propósito de cambio. Las nuevas formas de hacerlas abren caminos, que se tejen en la medida en que nos conocemos y nos conectamos a través de nuestros deseos de cambio. Éstas se encuentran impregnadas de sensibilidad, se sumergen en la historia de los territorios locales, no para seguirla de manera lineal, sino para reconstruirla desde los derechos de sus habitantes, a partir de la esperanza. Las nuevas cartografías son una forma de acción, las tecnologías asociadas a estas nos permiten transformar(nos), al visibilizar(nos). Al caminar los territorios nos gestionamos, al defender sus derechos nos empoderamos, porque andar, desde las cartografías participativas es co-construir, transformar, cambiar, trascender, mudar nuestra forma de ver el mundo llenando los espacios de identidad, de vida, de esperanza.

Lo anterior, es un llamado a reforzar nuestros desafíos éticos, recobrar nuestra capacidad de asombro, potenciar nuestra capacidad de acción con compromiso político. En el marco del poder del capital, las cartografías participativas nos llaman y nos reúnen para construir desde la cotidianidad otros sistemas económicos posibles, en donde la vida se potencie a través de los afectos. Las cartografías participativas tienen el poder de cambiar a través de las representaciones de los

* Coordinadora ESTEPA, Docente de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Artes. Directora Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Universidad Nacional de Colombia.

Correo: msbarreral@unal.edu.co

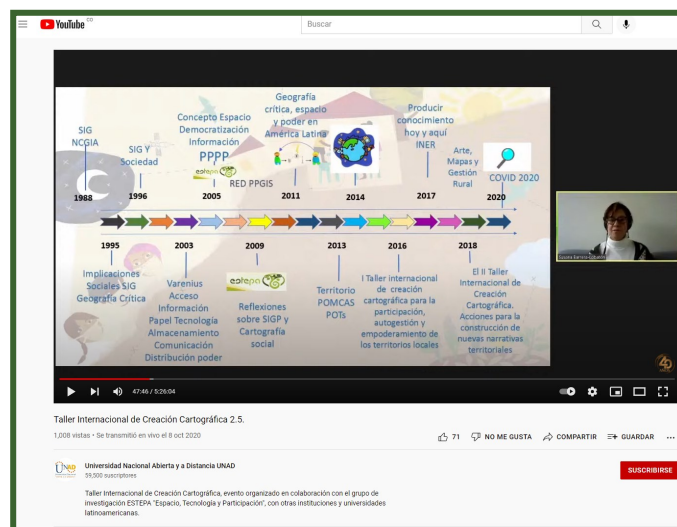
espacios y los significados que les damos, lo que hoy no nos gusta, con lo que no comulgamos. Estas especialmente hoy, nos hacen un llamado a ponernos a su disposición.

Es posible construir espacios de esperanza, y para eso, hay mucho que aprender. En este sentido David Harvey (2) nos recuerda que habrá espacios para la esperanza si potenciamos el respeto a las oportunidades de vida, a la asociación política y el “buen gobierno”, dignidad del trabajo, a la integridad del cuerpo y la persona política, a la libertad de pensamiento, conciencia y religión, al derecho a un entorno vital decente y saludable, al control colectivo de los recursos de propiedad común, a las responsabilidades con las generaciones futuras de especies humanas y demás animales, a la producción del espacio con otras formas territoriales y medios comunicativos, a la diferencia, incluida la del desarrollo geográfico desigual y a explorar posibilidades de vida en relación con la naturaleza e inherentes al ser genérico humano.

Cualquier labor de cartografía participativa debería contener: la esperanza como principio, los derechos como obligación ética y moral, el rescate de la capacidad de asombro, la cotidianidad como el mejor contexto para actuar, la posibilidad de recobrar nuestra capacidad de perceptibilidad (percibir, sentir, disenter, comprender, entender, advertir, divisar, percatarse, observar, diferenciar o distinguir las cosas o en el entorno), la facultad para desordenar: preguntarnos diariamente ¿Qué hemos normalizado?, el creer que se puede como estrategia ¿Qué fuerza nos hace pensar que no se puede? Esto afianza el convencimiento de que juntos podemos más, aún desde la localidad. En un mundo líquido y global, la colaboración, la inclusión, los lazos, las redes y el amor deben llevarnos a fortalecer y rehacer los lazos que rompimos con los otros y con la naturaleza y sus ecosistemas.

Referencias

1. Zemelman, H. (1989). De la historia a la política: La experiencia de América Latina (1. ed). Siglo Veintiuno Editores: Universidad de las Naciones Unidas.
2. Harvey, D. (2000). Spaces of Hope. University of California Press.



Ver video completo de la ponencia magistral en el siguiente enlace hasta el minuto 58:19



seminarios estepa 2020

Conocimiento Natural y Medicina Tradicional frente al COVID



16 de Septiembre 2020

Paisajes de esperanza



30 de septiembre

Paisajes de Salud



28 de octubre

De-construcciones cartográficas



11 de noviembre

Espacio y Género



26 de noviembre

Espacios Lisos



9 de diciembre 2020

Expresando y Mapeando los Cambios de COVID-19: Desafíos y Esperanzas

Michael K. McCall *

Una intención de El “Taller Internacional de Creación Cartográfica 2.5 (Dis) Continuidades espaciales en las nuevas cotidianidades pandémicas” era comunicar las experiencias espaciales de las personas en la nueva normalidad de COVID-19, cómo los humanos y otros espacios de la vida - y territorios - cambiaron en el año dramático de 2020.

Expresando las historias

En este apartado la atención se centra en las expresiones del conocimiento espacial local en un período de estrés, en este caso el pandémico. En primer lugar conviene abordar algunas cuestiones éticas y metodológicas relativas a la comunicación del conocimiento propio de las personas (1, 2, 3, 4).

Cuando los productos de los procesos de cartografía participativa (CartoP) tienen como objetivo la comunicación interna en una comunidad, entre mayores a jóvenes se evidencia, por ejemplo, que el conocimiento de los lugares sagrados se olvida entre generaciones ; o, de jóvenes a mayores, se observan los lugares de socialización que necesitan los jóvenes; o, de mujeres a mujeres resalta la solidaridad de compartir experiencias de lugar; o, de las mujeres locales a los líderes, son prioritarios por ejemplo los temas relacionados a riesgos.

Sin embargo, existe una cuestión ética esencial que se plantea en estos contextos para nosotras, las personas foráneas: investigadores/as, estudiantes, ONG, activistas si el ejercicio de CartoP es para el diálogo interno entre grupos locales, entonces deberíamos cuestionarnos críticamente: ¿Por qué estamos mirando estas imágenes y facilitándolas? ¿Es por nuestra curiosidad inter-

cultural (etnoturismo)? ¿O es pa/maternalismo de "ayudarlos a hacerlo mejor"?

Si la CartoP es para comunicar desde la comunidad, del interior al exterior, nuevamente debemos preguntarnos ¿Por qué participamos en este proceso de CartoP? ¿Por qué no dejar que las comunidades locales hagan su propio mapeo? Aquí es válido responder: porque nosotras, las personas foráneas, hemos compartido importantes técnicas útiles para enriquecer la CartoP de las comunidades locales; aportamos conocimiento de perspectivas y experiencias de otros grupos desde fuera.

En este sentido, el ejercicio de CartoP puede ser un lenguaje universal para fortalecer la posición de un pueblo marginado; especialmente cuando hay resistencia a una amenaza concreta, como las invasiones de tierras (5, 6). Entonces, el propósito de la CartoP es claro: que las comunidades promuevan imágenes o mapas de sus propias prioridades y demandas.

Historias: mapeo de ajustes en la justicia espacial

A las personas les preocupa que lo que saben o sienten se haya perdido o reapropiado en el espacio, debido a la pandemia de COVID-19. Es muy fácil identificar degradaciones de nuestros espacios de vida en los mapeos del confinamiento - distanciamiento social en espacios públicos, cierres económicos - , fenómenos desastrosos para las personas cuyos medios de vida dependen de la calle, además de las repercusiones en cuanto a la exclusión de lugares de recreación y deporte, el estrés, la soledad y los miedos.

* Docente e investigador del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) . Correo: mccall@ciga.unam.mx

Sin embargo, simultáneamente también debe haber espacios de esperanza, el optimismo de que hay mejores formulaciones de espacios de vida y contra-territorios que emergen de nuestro mundo vivido a partir de esta pandemia. Las personas como individuos, grupos sociales e instituciones hemos respondido a este fenómeno con resistencia y resiliencia. La crisis ha sido un catalizador en el refuerzo de la solidaridad grupal; por ejemplo, para el movimiento Black Lives matter (BLM), movimientos feministas y LGBT +, por la libertad política; contra el patriarcado, la violencia sexual y la violencia estatal, así como el refuerzo de las protestas por el Cambio Climático. Corresponde, por tanto a una visión estrecha afirmar que durante la pandemia por COVID-19 solo estamos perdiendo espacios familiares. Además de lamentarnos por lo que se perdió y no regresará, es importante también resaltar y aprovechar las contramejoras. En este sentido, las experiencias positivas en los paisajes sociales alterados también se pueden cartografiar.

Validación de espacios verdes urbanos: aire y tierra más limpios

Tenemos algunos ejemplos. Las aglomeraciones urbanas concentran a la mayoría de las personas que habitan un país, por ejemplo el 80% de la población mexicana vive en ciudades, no en el campo. Con la reducción del tráfico y las actividades económicas, estas ciudades experimentaron enormes reducciones en la con-



Aire limpio, Seúl. Fuente: Greenpeace, 2020

taminación del aire por emisiones de CO₂ y partículas. Por supuesto, los resultados no son sencillos porque los confinamientos también causaron graves problemas para los medios de vida. Además, cabe preguntarse si, una vez recuperadas las actividades “normales” ¿continuarán los cielos limpios? Debemos insistir en que así sea (7).

Renaturalizando (rewilding) los espacios humanos

Encerrar a los humanos ha sido bueno para la vida silvestre en muchos lugares del mundo: jabalíes en Polonia, pingüinos en Sudáfrica, pumas en Perú, aves urbanas en todo el mundo. La vida silvestre y los ecosistemas naturales se benefician cuando y donde hay menos humanos, reclamando su libertad para transitar donde solían hacerlo, antes de la invasión de más de 8 mil millones de humanos. Lamentablemente, esto probablemente sea solo temporal, pero tiene el potencial de ser vinculado con proyectos de espacios verdes urbanos.



Jabalí deambulando en Haifa. Fuente: [AFP/Getty](#)

Vaciando las calles de rinocerontes metálicos

Muchas ciudades, por ejemplo París, Bogotá, Milán, CDMX, aprovecharon la oportunidad que les brindaba la reducción de las actividades económicas para (tratar de) cambiar la adicción humana a los automóviles privados, con carriles exclusivos para bicicletas y calles peatonales cerradas.

Las calles son “carreteras públicas” para todas las personas, no solo para unos pocos rinocerontes metálicos. Al mismo tiempo, este tipo de medidas hacen que las calles sean más seguras para las personas (7).



Ciclorrutas Bogotá. FUENTE: [Secretaría de Movilidad de la Alcaldía Mayor de Bogotá](#), 2020

Reubicación de recuerdos históricos en el espacio

En los espacios urbanos, el desmontaje de estatuas de personajes considerados históricos, es uno de los actos de resistencia más visibles contra la hegemonía de los recuerdos. Esto no comenzó con el COVID-19; sin embargo, los movimientos globales masivos de BLM y la justicia de género se han beneficiado por los trastornos socioculturales de nuestro nuevo contexto COVID-19.



Estatua a Sebastián de Belalcázar derribada por el pueblo Misak, Popayán, Colombia. Fuente: [EL País](#), 2020

De alguna manera hay en esta coyuntura varias oportunidades para depurar y liberarse de lastres históricos que también habitaban los espacios públicos, especialmente en los EEUU, pero también, inter alia, en Colombia, Inglaterra, México.

Defensa del territorio

Las Primeras Naciones de Canadá, los pueblos indígenas del Amazonas, Australia, el Ártico, sellaron o intentaron sellar sus territorios contra posibles portadores externos de COVID-19. No siempre tuvo éxito, pero la amenaza de una pandemia externa los motivó a nuevas manifestaciones de solidaridad, y no solo en los territorios forestales indígenas. Lo vemos también en la defensa más fuerte del territorio urbano, la recuperación del espacio para los parques y el juego de los niños, y la demanda de "aire fresco", durante los confinamientos.



Shishálh Nation cierra al acceso de no residentes, BC, Canadá. Fuente: [Coast Reporter](#), 2020

Reflexión, representación, representatividad

Estas historias positivas sucedidas en el contexto de la pandemia por COVID-19 están pidiendo a gritos ser mapeadas. Debemos evaluar cuidadosamente qué tipos de mapas están surgiendo para ser manifestados por nosotros mismos.

Para lograr un mapeo con influencia real, debemos mirar más allá de nuestras burbujas sociales, ser autocríticos y reflexivos; debemos distinguir mejor entre representación y representatividad en la creación cartográfica. Ambas son recordatorios de una falta de profunda reflexividad en gran parte de los procesos de CartoP, que solo ha sido retomada con fuerza por la geografía feminista en la práctica geográfica (8, 9, 10).

La representación se refiere a lo que la gente está mapeando y presentando. ¿Cómo podemos manejar una representación "auténtica" de hechos y valores en mapas participativos? ¿Podemos las personas de fuera (investigadores, comentaristas, estudiantes, activistas), representar las imágenes del "yo" creadas por otras personas cuando se sacan del contexto de sus mapas mentales? En realidad, no; no podemos representar o imaginar totalmente el mapa mental interno de otra persona. Todo lo que "re-presentamos" es una traducción, como en cualquier intento externo de proyectar la conciencia de otra persona (3, 11, 12).

La representatividad se trata de QUIÉN está dando la información. El conocimiento espacial local no se distribuye de manera homogénea. Hay una legión de realidades individuales. ¿De quién es la percepción del espacio, cuya realización espacial de la vida se selecciona para estar en el "mapa crítico"? ¿Es el mapa espacial de la vida durante la pandemia de COVID-19, de jefes poderosos? ¿Es el espacio vital de los líderes tradicionales "ruidosos" (generalmente hombres mayores), o de una persona dinámica que motiva a un grupo de mujeres? Es fácil para los "líderes naturales" dominar un taller de mapeo participativo. Alternativamente, ¿estamos nosotros/as, los o las curadores/as, eligiendo a las personas que nosotros/as consideramos marginadas o sin voz? ¿Delincuentes, vagabundos, cazadores furtivos, proxenetas, borrachos, chantajistas, ladrones, son seleccionados en nuestras actividades de CartoP? (13).

La CartoP no es (o muy raramente) un proceso democrático en términos de representación. No proporciona

el punto de vista "promedio" o "mayoritario". En este sentido, ¿por qué la cartografía crítica debería ser democrática? Es informada y excepcionalista, celebra la extraordinariedad y singularidad del conocimiento local de una población local, lo que es una fortaleza del mapeo participativo, y no una deficiencia; pero cuando las personas nos invitan a explorar su conocimiento espacial local, siempre debemos ser críticamente conscientes de nosotros/as mismos/as y reconocer plenamente los grandes problemas de la representación y la representatividad.

Volver a mapear historias de esperanza

Es innegable que la pandemia de COVID-19 ha causado terribles problemas a los medios de subsistencia y las vidas humanas, pero también hay esperanza por la que luchar. Esa esperanza debe canalizarse hacia la reivindicación de un nuevo futuro post-COVID-19 con un contrato social propiamente incluyente, más respetuoso con los demás seres. La esperanza la ofrecen los temas de CartoP anteriores: los mapas de transformaciones positivas emergentes que desafían la desesperación de que solo hay un mundo disfuncional distópico posterior a COVID-19. Post-Covid puede ser una "terapia de choque" (14) realineada; una inversión del "capitalismo del desastre" en un realineamiento radical del "yo por encima de todo" del neoliberalismo, hacia una visión del "yo como parte del mundo".

Referencias

1. Álvarez Larrain, A.; y M.K. McCall. 2019. Herramientas y actividades de mapeo participativo para estudios de arqueología de paisaje. En: A. Vieyra y P. Urquijo (eds) Geografía y ambiente desde lo local. pp. 273-300. UNAM – CIGA.
2. Rambaldi, G.; R. Chambers; M.K. McCall; y J. Fox. 2006. Ética práctica para profesionales, facilitadores, intermediarios tecnológicos e investigadores de SIGP. Aprendizaje y Acción Participativos 54, 106-113.
3. Wood, D. 2010. The power of maps. London: Routledge.
4. Zambra-Álvarez, A.; R. Álvarez-Abel; F. Ther-Ríos; D. Núñez-Maldonado; y M. Navarro Pacheco. 2016. Mapeando el conocimiento local: Experiencias de cartografía participativa

Revista Aus 20: 20-27.

5. Roquette Tosi, M.E.; y M.K. McCall. 2021. Participatory mapping: Supporting community identity through a focus on territory. Indigenous Tupiniqim community in Espírito Santo, Brazil. En: McCall et al. (eds). Territorializing space in Latin America: Processes and perceptions. Springer.

6. Sletto, B.; J. Bryan; A. Wagner; y C. Hale (eds). 2020. Radical cartographies: Participatory mapmaking from Latin America. Austin, TX: University of Texas Press.

7. Honey-Rosés, J.; et al. 2020. Los impactos de COVID-19 en el espacio público: una revisión de las preguntas emergentes. En: Delgado Ramos, G.C.; y D. López-García (comp). Las ciudades ante el COVID-19: Nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas. Ciudad de México. pp 304-327.

8. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. Mapeando el cuerpo-territorio: guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio.

9. D'Ignazio, C.; and Klein, L.F. 2020. Data feminism. Cambridge, MA: MIT Press.

10. Kwan, M-P. 2002. Feminist visualization: re-envisioning GIS as a method in feminist geographic research. Annals of Assoc. of American Geographers 92 (4): 645-661.

11. Casti, E. 2015. Reflexive cartography. A new perspective

on mapping. Amsterdam: Elsevier (Trad. de: Cartografía crítica. Dal topos alla chora, 2013).

12. Turnbull, D. 2007. Maps narratives and trails: performativity, hodology and distributed knowledges in complex adaptive systems – an approach to emergent mapping. Geographical Research 45: 140-149.

13. McCall, M.K. 2021. Participatory mapping and PGIS: Se-cerning facts and values, representation and representativity. IJEPR International Journal of E-Planning Research 10 (3): 105-123

14. Klein, N. 2013. La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre. PAIDOS



Ver video completo del taller en el siguiente enlace desde el minuto 58:20



agenda internacional

Gabriela Fenner Sánchez

El 13 de noviembre de 2020 se llevó a cabo el foro “Mapas para armar: cartillas, guías y manuales de cartografía participativa”, organizado por el Laboratorio de Cartografía y Elaboración de Mapas, del CESMECA-UNICACH (México). En él se dialogó en torno a diversas experiencias de mapeo colectivo que han derivado en la creación de materiales didácticos. Participaron el CIGA-UNAM, el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo, el Programa Kioscos Socioambientales (UCR), el Centro de Investigación y Estudios Políticos CIEP-UCR), el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador,

organización ControlaTuGobierno, y el grupo Estepa, quienes reflexionaron sobre los procesos que les llevaron a crear dichos materiales, así como los aprendizajes y retos derivados de los mismos. Se hizo énfasis en la importancia que ha tenido la cartografía participativa en diversas realidades, tanto urbanas como rurales que en Latinoamérica hacen frente al modelo económico extractivo. Igualmente se coincidió en que dichos materiales han funcionado como herramienta pedagógica para difundir este tipo de metodologías, pero a la vez se resaltó el hecho de que representan desafíos pedagógicos y éticos importantes, sobre los cuales es necesario seguir trabajando.

Ver video completo



Taller Sub-realismos y distorsiones territoriales en confinamiento

Julieth Monroy Hernández, Gabriela Fenner Sánchez** y Javier Enrique Aguilar Galindo ****

El ocho de octubre de 2020 nos encontramos virtualmente para llevar a cabo este taller, el cual se proponía identificar gráficamente cómo se transformaron los diferentes espacios habitados durante el confinamiento, para hacer un análisis de lo común y de los contrastes y a la vez lograr una síntesis de los cambios principales que pudieran hacer visible la multiplicidad de esos sub-realismos y distorsiones territoriales. En el mismo participaron 40 personas de diferentes países, como México, Chile, Costa Rica, Bolivia, Uruguay y Colombia.

Organizamos el taller en tres momentos. El primero consistió en una sesión plenaria donde cada participante se presentó con su nombre, nacionalidad y lugar de donde se conectaba, y mencionó una palabra que le identificara, luego escogía a alguien de los presentes en la sala virtual para que continuará la circulación de la palabra. Esto ayudó a crear un espacio de acercamiento.

En el segundo momento nos dividimos en tres mesas de trabajo, facilitada por una tallerista, quién explicaba la dinámica de las actividades a desarrollar. Este se dividía en tres partes de reflexión, el antes de los confinamientos, el durante y la construcción de un escenario futuro. Para las dos primeras partes se utilizó un plano cartesiano por medio del cual se identificó la relación entre importancia de las actividades cotidianas y acceso a los lugares donde se desarrollaban dichas actividades. Estos fueron tomados como hitos, los cuales

se representaron por medio de puntos y un color específico; así en un inicio se propuso: parque, casa, mercado, lugar de trabajo, universidad, amigos, familia, pareja, centros culturales, y lugares de entretenimiento.

El eje X del “plano cartesiano” representa la accesibilidad, “poco accesible” en el extremo izquierdo a “muy accesible” en el derecho. El eje de las Y representaba la importancia de cada hito, siendo el extremo inferior lo menos importante, y el extremo superior lo más importante. Con la ayuda de una leyenda donde se ubican los diferentes hitos sugeridos, las personas podían tomarlos y ubicarlos en el plano según su propia experiencia, así mismo, podían agregar nuevos hitos con su respectivo color si les hacía falta. A fin de poder identificar sus propios puntos las personas colocaban sus iniciales dentro de estos.

Luego, se replicó el resultado obtenido y con la ayuda de las siguientes preguntas guías se representaron los cambios surgidos a partir de los confinamientos: ¿Cuáles de estos espacios mantuvieron su cercanía e importancia durante la cuarentena? ¿Cuáles de estos espacios disminuyeron su cercanía o importancia? ¿Cuáles aumentaron su importancia? ¿Cuáles espacios nuevos surgieron y con qué importancia o cercanía?

Los resultados mostraron un evidente traslado dentro del plano cartesiano, de lo muy accesible a lo poco accesible, donde algunos hitos también perdieron su importancia.

*Investigadora del grupo ESTEPA en las líneas Paisaje y Territorio, y Sistemas de Información Geográfica y Cartografías Participativas. Correo: ljmonroyh@unal.edu.co

**Integrante de ESTEPA, y de Geobrujas-Comunidad de Geógrafas. Encargada del Laboratorio de Cartografía y Elaboración de Mapas en CESMECA-UNICACH (México). Correo: proyecto.mesoamerica@gmail.com

***Investigador de ESTEPA en las líneas Sistemas de Información Geográfica y Cartografías Participativas, y Territorialidades Diversas, Género y Derechos. Docente de la Universidad La Gran Colombia. Correo: jeaguilarga@unal.edu.co

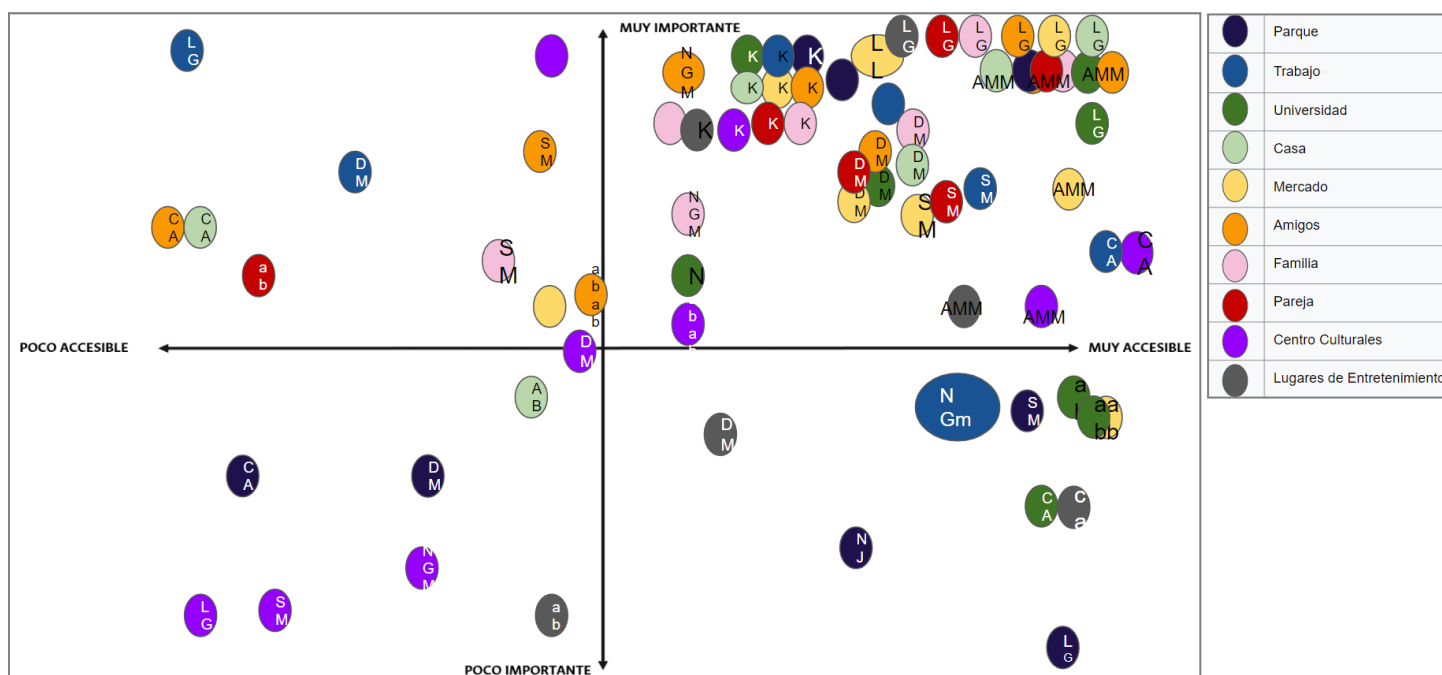


Gráfico de relaciones antes del confinamiento (grupo 2)

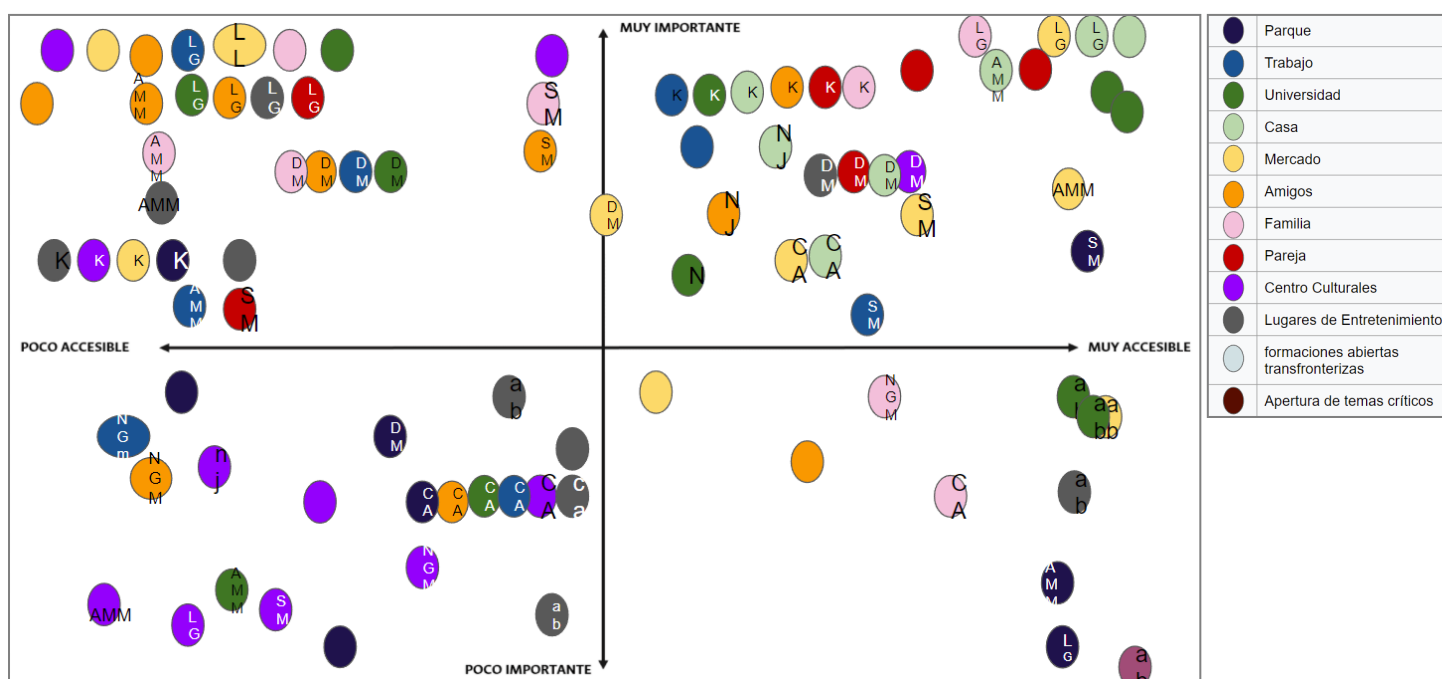


Gráfico de relaciones durante el confinamiento (grupo 2)

Mientras que otros que no mantuvieron su accesibilidad permanecieron importantes, tal es el caso del hito familia y mercado.

Es así como pasamos a la segunda parte de esta actividad, donde cada grupo, a partir de los cambios, observados generaron una reflexión interna y sobre una nueva diapositiva en blanco, elegir una forma de represen -

tar cómo imaginaban las nuevas condiciones de habitabilidad y cotidianidad en un tiempo pospandemia

Al ser libre la técnica los resultados fueron múltiples, dos de los grupos utilizaron únicamente imágenes y un tercero las combinó con textos. Este espacio de creación colectiva propició el debate y el consenso a fin de compilar los diversos puntos de vista.

Durante las creaciones colectivas surgieron algunos debates respecto a lo aprendido durante la pandemia, y si esto podrá mantenerse una vez que la situación extraordinaria y de confinamiento sea superada; o si por el contrario se retomarán automáticamente los modos de consumo, vida y relaciones que teníamos antes.

Había quienes se situaban en una actitud más optimista, respecto a valorar más a todos los seres, no solo los humanos, a mantener rutinas de autocuidado y de cuidado colectivo, entre otras. Mientras que otras personas se situaban más en una mirada pesimista, pero también de memoria histórica, considerando que a pesar de grandes pandemias, guerras o desastres, la sociedad tiende a acomodarse siempre en sus anteriores comodidades e inercias. Hubo también comentarios respecto a haber aprendido a valorar otros espacios o haberlos redescubierto, como los parques o áreas abiertas, pero también haber modificado el significado de espacios ya conocidos, como la misma casa; y finalmente se reflexionó sobre los espacios que se echaban de menos, como la universidad, o los centros culturales.

En el tercer momento volvimos a reunir los grupos para intercambiar las experiencias suscitadas del taller a partir de los resultados, los cuales eran presentados por un o una representante de cada equipo. Esto nos permitió identificar las transformaciones que ocurrieron en la cotidianidad durante los confinamientos; evidenciando, por un lado, la dispersión generada en la accesibilidad y la importancia de los hitos marcados; por el otro, se visibilizó la necesidad de pensar en otros interrogantes que poco a poco han construido nuestra nueva realidad, más que replantearnos nuestro futuro post pandémico.

Así mismo, se llegó a la conclusión que el ejercicio, aunque interesante e integrante, es importante replicarlo en otros escenarios para seguir construyendo y entendiendo los surrealismos que se gestan en nuestras comunidades, pues estás son múltiples y diversas; además, de que las mismas pueden dar cuenta de nuevos hitos que permitan visualizar mejor los contextos en los cuales se desarrolle el taller.

Creación cartográfica colectiva

¿Qué nos dicen estas transformaciones o estabildades de cómo habitamos nuestros espacios?



Cambios repentinos de modos de vida, más exigencia laboral, pero a redefinió situaciones de vida y de comprensión de los contextos sociales . Produjo y repensar de la vida misma

Detenernos, oportunidad para poner energía en nuestras relaciones sociales

La importancia de ver al otro



Cambios en la vivencia del tiempo: aceleración (más asuntos que resolver) y fragmentación (lo que implica también difuminación de los límites espaciales)

Reconfiguración de nuestros hábitos, con el confinamiento todo desaprender para aprender.



muy difícil reconfigurarse cuando las actividades profesionales o vocacionales implican interactuar boca a oreja. Parece que se instala la fantasía de la virtualidad. Pero en el mundo rural no todas las personas mayores usan internet

La pandemia produjo una crisis en la vivencia normal de la vida cotidiana y posiblemente generará mayores cuestionamientos a las formas de vida desarrolladas desde el sentido común

para encontrar una relación eficiente entre sol, tierra, alimentación empecé a recorrer 24 km en bicicleta para poder plantar. En mi país no hubo confinamiento obligatorio y en mi zona casi no hubo casos. Por lo que las personas se cuidaron...muy a su criterio

El significado de habitar un espacio, se reconfiguró según las interacciones que suceden allí con las otras personas, al tiempo que se habita con nuevo disfrute de los espacios en los que se está con uno mismo, alejado del bombardeo de información sobre la realidad del mundo.

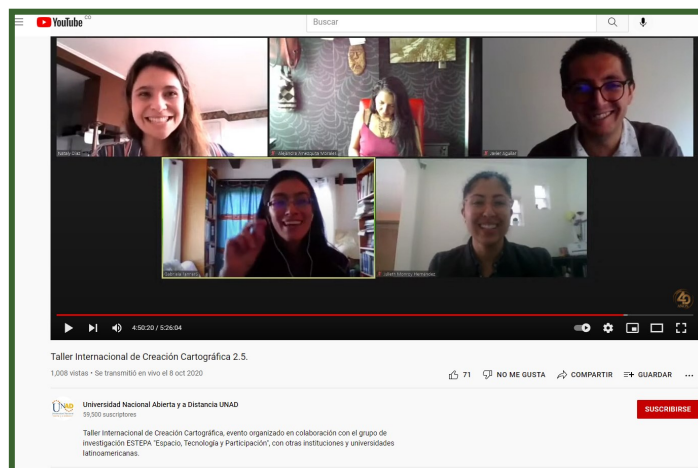
La vida de las personas se ha transformado y de alguna forma se ha desestabilizado especialmente cuando otros se vuelven dependientes de ellos (niños, adultos mayores). El espacio se queda como suspendido-estático y el tiempo se vuelve estirable-infinito

Creación colectiva resultado del taller (grupo 1)

Poner en común los trabajos de los tres grupos y compartir las experiencias nos hizo también ampliar la mirada sobre los lugares de origen de quienes participaron, encontrando así dinámicas transversales como: la precariedad de los sistemas de salud, el miedo o los duelos, y a la vez las formas emergentes de organización que surgieron desde lo local. Con esto pudimos discernir someramente las implicaciones sociales de las medidas de control político-económico-sanitario, adoptadas por los Estados y que fueron diferenciadas, tales como implementar o no confinamientos estrictos, establecer medidas coercitivas o bien apelar por la responsabilidad social de la población.

Queremos cerrar agradeciendo a todas las personas que hicieron posible este taller, así como a los y las participantes por su disposición a reflexionar en torno

a sus experiencias y cotidianidades distorsionadas en el contexto de la pandemia.



Ver video completo del taller en el siguiente enlace desde 3h 54min



cartografía en acción

31 de mayo de 2021

Nicolas Alexander Pérez

Para finales del año 2019, en Colombia el descontento social frente a un gobierno torpe y desconectado de la cotidianidad de sus habitantes, fraguó el inicio de una movilización masiva y muy importante para la historia reciente del país: el paro del 21N, por el día en el que se ejecutó 21 de noviembre. Desde este momento las formas de manifestación y colectivización del descontento frente a diversos agravios fueron el combustible que impulsaba el paro nacional.

Llegada la pandemia a inicio del año 2020, y con las medidas para evitar la propagación del virus, se desincentivó la dinámica que se venía dando en las calles en contra del gobierno. No obstante, el asesinato de Javier Ordóñez a manos de dos agentes de policía el 8 de septiembre generó que las movilizaciones se retomaran a pesar de la emergencia sanitaria.

En el marco de esta movilización social surge desde ESTEPA la inquietud de cómo entender ese momento

en términos espaciales, con un entusiasmo por sumar desde el saber cartográfico y participativo a lo que acontecía y que cada día tomaba más fuerza. Así se compartieron las experiencias de Ana María Ruíz y Nicole Aldana (Universidad Externado de Colombia), quienes llevaron a cabo un mapeo colaborativo de las concentraciones de personas en Bogotá.

Así mismo Graciela Fenner, Karla Guzmán y Frida Rivera de Geobrujas México expusieron su padlet (mapa colaborativo en web) donde se podían sumar mensajes de solidaridad y apoyo a la manifestación social en Colombia desde cualquier parte del mundo; Javier Jácome aportó con su análisis espacial y los clivajes (tendencia de votos) para el periodo 2002 – 2016, lo que dio algunas luces de cara a lo que estaba sucediendo y por último, Nicolás Pérez con la indexación y recuperación de información geográfica como claves para entender la dimensión espacial de la explosión social en Colombia.

Ver video completo del taller en el siguiente enlace



¿Paisajes vacíos?: construcción colectiva de narrativas territoriales en un contexto pandémico

Nataly Díaz Cruz *

En marzo de 2020, súbitamente dejaron de suceder algunos eventos que considerábamos cotidianos en las calles de nuestros barrios y dejaron de estar algunas personas que hacían parte del día a día. En medio del aislamiento y las cuarentenas empezamos a notar la ausencia de unos y de otros, e incluso la propia, en los espacios que al parecer ya no nos pertenecían. Habían desaparecido los encuentros en la tienda de la esquina, los estudiantes regresando del colegio en las tardes, la señora que vendía arepas en las mañanas. Los paisajes cotidianos se vaciaron durante la pandemia.

En medio de la frustración de no poder encontrarnos presencialmente para un tercer taller cartográfico internacional, nos preguntábamos si esos vacíos estaban replicándose en otras geografías, si todos en el mundo, o al menos en Latinoamérica, compartíamos esa sensación de vaciamiento del paisaje que José Mora desde Costa Rica nos confirmaba en relación con Colombia. Pero más aún, nuestras dudas nos llevaron a cuestionarnos qué estaba llenando esas ausencias y cómo relatar las sensaciones compartidas. Así nació el taller “Paisajes vacíos” que realizamos el 9 de octubre de 2020 con la participación de casi treinta personas de diez nacionalidades, bajo la consigna de mapear las ausencias en el paisaje ocurridas a raíz de la pandemia, y discutir sobre los vacíos simbólicos que estas ausencias producen en nuestros territorios.

El aislamiento como acción necesaria para reducir la propagación del virus ha generado efectos socio espaciales que nos han llevado a asumir de manera distinta la relación con los entornos locales. El ejercicio de re-

tomar las actividades fuera del hogar y volver a las calles desde finales del 2020 implicó para muchos de nosotros encontrar vacíos o ausencias en relación con los antiguos mapas mentales de las zonas que solíamos frecuentar. Pese a las dificultades, en varios casos “la ausencia” nos ha permitido darnos cuenta del valor y el significado territorial de personas, estructuras, lugares o situaciones que dábamos por sentado a nivel local.

Reflexionar sobre estas ausencias, sus significados y la manera en la que configuran nuestros paisajes es fundamental para entender el momento actual que viven nuestras sociedades, y nuestro lugar en ellas como individuos. Especialmente ahora cuando la mediación con la realidad a través de dispositivos electrónicos nos invita, desde su aparente seguridad, a evitar el contacto con el mundo, e incluso el encuentro con nosotros mismos.



Mapa de localización de los participantes al taller
Elaborado colectivamente en Padlet

* Investigadora del grupo ESTEPA, docente de la Universidad Nacional de Colombia. Correo: naadiazcr@unal.edu.co

+Los talleristas: Alejandra Amézquita (laamezquitam@unal.edu.co) es investigadora del grupo ESTEPA y docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia—UNAD, y José Mora (joschecho@gmail.com) es integrante del grupo ESTEPA y docente de la Universidad de Costa Rica.

Objetivo del taller

Mapear las ausencias que en relación con la pandemia han ocurrido en el paisaje local de los participantes al Taller Internacional de Creación Cartográfica 2.5 y discutir sobre los vacíos simbólicos que producen en nuestros territorios, a través de la herramienta cartográfica colaborativa en red Padlet.

Metodología

Las adaptaciones a las cuales se vieron sujetas la vida laboral, y de manera especial el quehacer docente, por la imposibilidad de realizar actividades presenciales masivas en medio de la pandemia, nos llevaron a las y los investigadores del grupo ESTEPA a introducir las tecnologías de Información y Comunicación (TICs) que favorecen la creación colaborativa digital en las metodologías y estrategias didácticas de nuestras clases.

Partiendo de esta experiencia, decidimos emplear Padlet para representar las ausencias en el paisaje y las salas de zoom para trabajar en grupos reducidos que favorecieron la cercanía y contacto que algunos habíamos restringido por meses, al menos físicamente.

Siguiendo la estructura de los encuentros que realizamos desde ESTEPA, iniciamos con el ejercicio de reconocimiento de participantes, compartimos las instrucciones, generamos la interacción para el desarrollo autónomo del ejercicio, socializamos los resultados y generamos un cierre esperanzador. Al comienzo nos reunimos en una misma sala de zoom, donde cada quien se presentó a través de la enunciación del nombre de un animal o planta significativo para cada cual junto con la cualidad particular con la que se identificaba, más el lugar desde donde participaba. Así, creamos un microcosmos diverso donde cada uno era identificado por quién es y no por lo que hace. El colibrí ansioso de Chiapas, el gato sensible de Copacabana, el delfín creativo de Tolú fueron algunos de los participantes del encuentro. El lugar desde el cual cada uno se unió al taller fue la excusa que nos permitió construir el pri-

mer mapa colaborativo, que recogió la localización tanto de los 26 participantes, como de los 3 talleristas.

La amplitud del área geográfica que cubría nuestro mapa fue el punto de partida para conversar sobre la posibilidad de construir una narrativa colectiva de los territorios y territorialidades afectadas por la pandemia de COVID-19, al considerar los vacíos y las ausencias que ésta había provocado o estaba provocando. Con la intención de permitir el diálogo franco y fluido de la mayoría de los participantes les invitamos a unirse a uno de los tres grupos creados mediante la opción “breaking rooms” de Zoom, que fueron orientados por cada uno de los talleristas/investigadores.

En cada nueva sala, les propusimos a los participantes trabajar alrededor de los vacíos y ausencias que esta pandemia ha provocado en nuestras territorialidades, mediante la problematización de la pregunta: ¿Qué ausencias ha dejado la pandemia en aquellos espacios que creías conocer y cómo se manifiestan tanto en tu vida cotidiana como en tu entorno cercano?

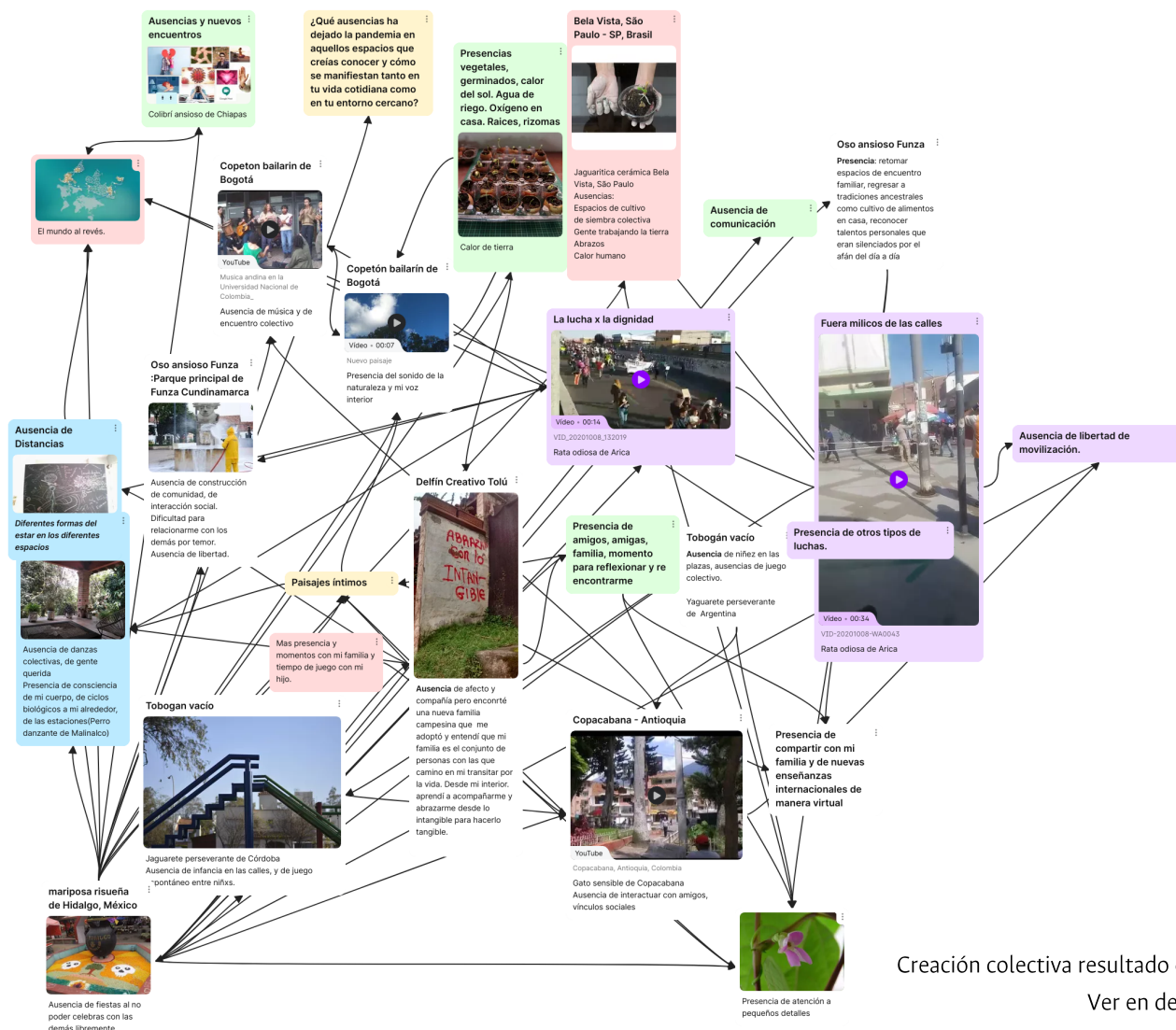
El ejercicio inició con un espacio de trabajo personal que permitió a cada quien reflexionar su respuesta al interrogante y representarla en un nuevo Padlet de tipo pizarra a través de fotografías, audios, dibujos o textos. Para favorecer la interacción, los talleristas explicamos de manera previa el uso de la herramienta y la posibilidad de compartir e integrar múltiples formatos de archivo. En un segundo momento, a partir de nuevas preguntas asociadas a la central, se propició un diálogo para socializar las representaciones individuales. Al preguntar ¿Qué valor o importancia tienen los elementos asociados a estas ausencias para el territorio mapeado? y ¿Qué consecuencias trae al territorio la ausencia permanente de estos elementos? pudimos abordar, no sólo las dificultades surgidas al dejar de habitar espacios por causa del encierro preventivo, sino también las reflexiones sobre la crisis social que este contexto sacó a la luz, involucrando además las implicaciones

nes económicas y políticas que el confinamiento trajo para muchas personas. Más allá, el ejercicio permitió compartir experiencias de recuperación del valor de lo sencillo en la cotidianidad de los participantes.

Conversar y conocer las experiencias de quienes estábamos reunidos nos reveló varias coincidencias entre los sentires, así que el tercer momento propuesto, aprovechando la herramienta de “conectarse a una publicación” que contiene Padlet, fue trazar conexiones entre una y otra experiencia. A partir de entonces, el collage empezó a moverse, ampliarse y transformarse hasta convertirse en una red expresiva y en un trabajo evidentemente participativo construido colectivamente, al que se dio cierre con la enunciación de una palabra final que contara qué se llevaba cada uno del trabajo conjunto.

Resultados

Las experiencias y reflexiones de los 26 participantes del taller “Paisajes vacíos” nos permitieron comprender que, desde México hasta Argentina, sin importar las distancias geográficas, nuestros sentires frente a los vacíos experimentados por el aislamiento social y ambiental convergen y se relacionan fundamentalmente con la ausencia emocional de no poder compartir juntanzas diversas que involucren el intercambio con seres queridos o perder la posibilidad de participar en actividades contrahegemónicas y/o de resistencia, categoría en la cual se destacan los encuentros comunitarios para la siembra colectiva, el disfrute de actividades culturales al aire libre y el ejercicio del derecho a la protesta.



La importancia del autocuidado y la necesidad de aprender a habitar/construir los espacios y los territorios son dos narrativas fundamentales que surgieron de los ejercicios realizados. Están relacionadas con el valor del estar presente, tanto para sí mismo como para los otros, no solo físicamente sino especialmente desde la dimensión afectiva que se manifiesta en reconocer lo que necesitamos para sobrellevar el encierro como quienes nos permiten, a través de su trabajo, saber o compañía, sostener la cotidianidad.

Si bien la pandemia y sus transformaciones en el paisaje han llevado a la desaparición de algunas prácticas, personas y elementos, son muchos los aspectos que recuperaron un lugar importante, al menos durante el 2020. Entre ellos la lectura de libros, la contemplación del paisaje, los vínculos olvidados o dados por sentado con familiares y amigos, así como la necesidad de denuncia y lucha social, al reconocer que en nuestros territorios hay situaciones de injusticia permanente que necesitan ser atendidas más allá de la pandemia.

Conclusiones y expectativas a futuro

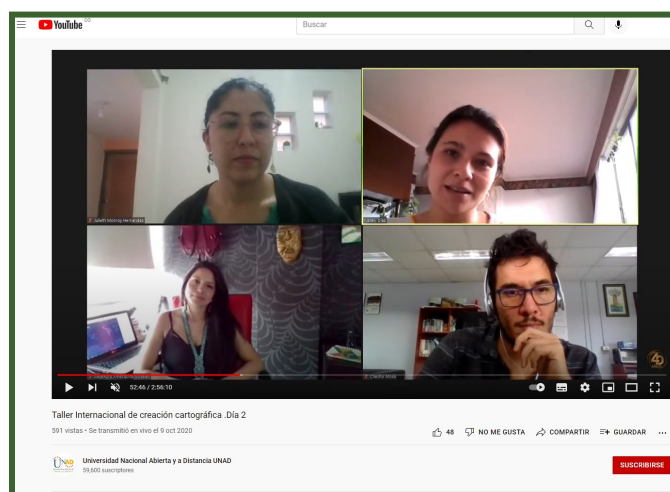
La creatividad que surgió en medio de las condiciones de virtualidad a las que nos vimos abocados durante el aislamiento social del 2020 ha favorecido el trabajo colaborativo mediante el uso de herramientas digitales que permiten compartir experiencias y sentires de manera sincrónica, sin importar la ubicación geográfica de quienes participan en los procesos y acciones virtuales. Además, en la medida en que realizamos estos intercambios de experiencias podemos salir de la escala local para ver más ampliamente nuestras realidades, revalorar los paisajes, y así comprender que compartimos mucho más de lo que creemos.

La ausencia de personas no determina que un paisaje esté vacío. La ausencia es un punto de partida para empezar a reconocer otras presencias. Los paisajes, en realidad, están llenos de símbolos, de sentido y de memoria. Entonces, el aislamiento de la pandemia no crea paisajes vacíos, sino que propicia un reemplazo de for-

mas de relacionarse con el paisaje, las cuales se manifiestan en el incremento de algunos actores en el espacio, como los miembros de las fuerzas militares, del sector salud o de las empresas de aseo. Por lo tanto, las ausencias experimentadas y acontecidas en el contexto pandémico se reemplazan con nuevas presencias relacionadas con estas formas diversas de relacionarnos en el espacio.

Es importante “construir y resistir de manera permanente la imposición de espacios hostiles que cercenan nuestra libertad y soberanía. Por eso la invitación es a afirmar espacios que dignifiquen la vida” (Nicolás Jiménez) en medio de la ausencia de derechos sociales, exacerbada por las imposiciones que transforman nuestras interacciones y reproducen los dispositivos de vigilancia amparados en el miedo colectivo, frente a situaciones como el contagio del virus COVID-19. Necesitamos avivar las reflexiones que sobre el valor de la afectividad y las emociones nos dejó el 2020 para recordar que la persona a nuestro lado, incluso si es desconocida, es un humano y no una amenaza.

Finalmente, para seguir construyendo a futuro en los contextos pandémicos, que al parecer constituyen nuestra nueva realidad, debemos preguntarnos ¿Qué mundo queremos seguir contando y cómo integramos lo que aún no está en esa narración?



Ver video completo del taller en el siguiente enlace hasta 1h 09min



Foro Experiencias de Creación Cartográfica durante el confinamiento

Edna Margarita Rodríguez Gaviria*

Como última actividad del Taller Internacional de Creación Cartográfica 2.5, el día nueve de octubre, decidimos invitar a diferentes personas que desarrollan trabajo colaborativo con comunidades de diversos continentes (Americano, Asiático y Europeo). Lo anterior con el fin de establecer contacto, aprender de ellos y vincularlos a esta comunidad que ha convocado el Taller en los últimos años.

El primero en hablar fue Phillipp Ulbrich quien nos compartió sobre el mapeo participativo y sus usos, y de la reciente experiencia URBE LATAM para co-crear resiliencia urbana en barrios de Medellín (Colombia) y Niteroi (Brasil); un proyecto que se fue adaptando a las condiciones de pandemia, pues al no ser posible el desplazamiento de los investigadores, era necesario establecer otras formas de trabajo colaborativo. Nos comentó cómo el Open Street Map (OSM), que tiene sus inicios en la cartografía para la ayuda humanitaria, fue la herramienta elegida para descifrar los territorios de América del Sur.

La metodología de OSM permite que las contribuciones desde casa, sirvan para atender con velocidad situaciones de emergencia, como las generadas, por ejemplo, en Beirut por la explosión de una fábrica. Igualmente, OSM ha servido para cartografiar la morfologías de los territorios africanos, en especial aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza, sin acceso a sanidad y servicios de salud, y por ende en alta vulnerabilidad. De esta forma se convierte en una herramienta dialógica de apropiación territorial.

Durante la pandemia, los proyectos de investigación se han modificado debido a que se canalizaron los recur-

sos para buscar soluciones urgentes a las necesidades más apremiantes de la población. A la par, nuevos desastres han generado escenarios de multiamenaza que deben atenderse y tratarse para reducir en el futuro. Por ello, OSM es una herramienta que aporta a que las comunidades tengan voz y mayor visibilización, para obtener ayuda financiera, acceso a conocimiento y al mundo digital con medios de comunicación alternativa. En Colombia hay 4 redes de mapeadores en Universidades, y existe el llamado constante a fortalecer y unir estos ejercicios, que tienen mucha fuerza, con otros Brasil y México.

Después de ese primer acercamiento, se dió paso a Patricia Brito de la Universidad Federal de Bahía en Salvador, una ciudad del nordeste de Brasil bastante desigual, situación que se marcó más en el tiempo de la llegada del COVID-19. La ponente comenzó resaltando su trabajo universitario, enfocándose en el uso de los mapas para poder combinar la exposición y la vulnerabilidad de las comunidades que no poseen agua, así como sus dificultades para conseguir sustento diario.

Esta investigación permitió ver que el mapeo es una actividad indispensable para el sector público y la sociedad civil organizada (Secretaría de Salud del Municipio de Salvador, Agencia Reguladora de Saneamiento Básico del Estado de Bahía, Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado de Bahía, Ministerio Público de Bahía), pues a partir de la cartografía se puede estar más atento y prestar con mayor eficacia la ayuda necesaria. El mapeo desarrollado, también sirvió para establecer comunicación desde diferentes locaciones y recolectar información de datos de salud y COVID-19 del Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística - IBGE,

*Profesora asociada de la Facultad de Arquitectura e Ingeniería, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Colombia. Correo: edna.rodriguez@colmayor.edu.co

visibilizando a las personas que son más vulnerables a contraer el virus, y la distancia a la que se encuentra el centro asistencial o puntos de desinfección más cercanos.

Con otras universidades se ha podido construir toda una comunidad virtual y obtener avances en la localización de lugares estratégicos para la toma de decisiones, y sobre todo involucrar a estudiantes universitarios de diversos países para el intercambio de conocimientos y cultura. Se destaca su micrositio web para aprender más de la experiencia **GeoCombate COVID-19 BA**

El proyecto lleva a cabo actividades en apoyo o en asociación con los Jóvenes Mapeadores de la UFBA e investigadores del Instituto Internacional de Ciencias de la Geoinformación y Observación de la Tierra (ITC) de la Universidad de Twente (Países Bajos) y el Instituto para el Desarrollo Sostenible Global en el Universidad de Warwick (Inglaterra).

Así, se dio paso a María Cecilia Galindo Oñate, quien nos compartió su experiencia de cartografía de la memoria y su participación en el Laboratorio Pictórico de Paisajes, el cual permite usar herramientas tecnológicas para articular la teoría de las bellas artes y generar convocatorias abiertas para cualquier público. Su proyecto Cuadernillo de viaje: Cartografía de Bogotá y sus alrededores en tiempos de COVID-19, contó con un alto valor gráfico que a través de la evocación sirve para hacer pensar dónde estamos localizados y a situarnos como seres universales.

El laboratorio por su parte, inició antes del confinamiento, usando herramientas como Google maps, Wikiloc y una brújula, y retoma parte del proyecto cuadernillo de viaje, en el que participaron personas de afuera del país y de la sabana de Bogotá. **La Estación Cultural de los Oficios**, ubicada en la antigua estación de Ferrocarriles de la Sabana de Bogotá, Colombia, se convirtió en el espacio para el almacenamiento de este ejercicio de rememoración de un recorrido hasta la Estación de tren más cercana, una temática que, como se

ha dicho, gira en torno a la cartografía de la memoria, imaginar, rememorar y olvidar las estaciones de tren de esta ciudad.

El objetivo del taller de María Cecilia fue crear un libro-álbum ilustrado, de un viaje evocado que se hace para llegar a un destino determinado, desde nuestra habitación hasta la estación de tren más cercana o aquella seleccionada por los participantes del taller. En este los participantes se propusieron viajar, hipotéticamente, y generar sus cuadernillos mostrando los tránsitos a pie, en bicicleta o en globo hasta las estaciones. La imaginación y la actuación libre con sus propios materiales, el uso del correo, los sobres, los viajes de estos cuadernillos a través del mundo son la mejor experiencia de representación de los espacios.



Cuadernillos de viaje, Laboratorio del paisaje. María Cecilia Galindo, 2020

Para continuar, se dio paso a João Porto de Albuquerque, quién ahora se encuentra en la Universidad Glasgow (2021) y quién venía (en el momento del taller) de la Universidad de Warwick. El desarrollo de su trabajo se enfocó en mostrar las actividades ejecutadas en Bangladesh y Paquistán, tres años atrás, lugares necesitados de mapeos de sus áreas invisibles (entendidas como los barrios populares), y de esta manera fortalecer sus servicios de salud. En este caso el OSM sirvió como herramienta para la creación de una nueva comprensión del espacio, de asentamientos informales excluidos.

La pandemia trajo cambios porque los mapas no son solo para la comprensión de los problemas de la comunidad, sino que ahora posibilitan la visibilización. Anteriormente estas cartografías se hacían de manera intuitiva, ahora se sabe dónde están localizados los mayores problemas y al producirlos de manera colaborativa en tiempo real sirven para mapear la respuesta al COVID-19. Además, permiten interactuar más con las entidades locales públicas porque acercan a las comunidades a su propia realidad.

Es así, que esta creación colectiva evidencia cómo las amenazas van cambiando, tomando un nuevo significado, y logrando que se presente la apertura de una representación espacial como una manera de leer al territorio, que siempre invita a una nueva lectura; con un contexto renovado.

En el contexto de la pandemia, el carácter estático de los mapas es ahora engañoso, porque el uso no está claro. El reto es mantener el vínculo con la dinámica del territorio, mantener los mapas vivos y actualizados para que se mantengan útiles y fortalezcan las capacidades locales. También se resalta el contraste de lo digital con lo físico (lo impreso, lo que se puede tocar), donde la cartografía participativa hoy servirá para tratar de reducir las brechas de la inclusión de las comunidades que aún pueden estar poco conectadas.

Bajo estas apreciaciones se dio cierre al foro, con la participación de las preguntas del público. Por lo tanto, el Foro permitió reflexionar, debatir, imaginar e ir concretando nuestros temas guía y dinámicas para el III Taller Internacional de Creación Cartográfica.

Para finalizar, y teniendo en cuenta la dinámica propia del taller, pudimos conocer diferentes usos que se le han dado a la cartografía en esta pandemia y cómo en ellos podemos analizar y repensar diferentes virtudes y aspectos críticos que las personas participantes han señalado de los mapas y sus usos, ya sea como instrumentos de propaganda, para una administración local como insumo en el manejo de contagios por el virus,

como herramientas de monitoreo, o bien como reveladores de desigualdades, como manipuladores de realidades, como herramientas de comunicación entre iguales, como generadores de redes de colaboración, entre otros. También, se pudo discutir en torno a los instrumentos de geolocalización y su papel para el control sanitario, que en otros momentos o espacios se ha pensado para el control social, por ejemplo en Colombia y en la ciudad de Medellín.

Estamos convencidos que la pandemia ha evidenciado de una forma diferente los fenómenos espaciales, y ha generado otros que nos muestran segregación, desigualdad, inequidad, injusticia y restricciones en nuestras comunidades. Por lo tanto, queremos dejar nuevos planteamientos que permitan seguir nuestra discusión, por ello, ¿habrá servido para ir cerrando tales brechas por ejemplo en acceso a agua potable y saneamiento? El confinamiento en casa nos ha hecho perder memoria de las personas, de lugares que han desaparecido y que hasta son difíciles de recordar, pero ¿servirán los mapas para reconstruir tales memorias? ¿Será qué podemos seguir otorgándoles el mismo valor que antes tenían? ¿Qué consecuencias traerán estas situaciones para nuestros territorios?



Ver video completo del taller en el siguiente enlace desde 1h 09 min





contacto

estepa_fchbog@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá

Suscríbete al Boletín ESTEPA a través de este formulario



Consulta información sobre el grupo ESTEPA, sus líneas de investigación, eventos, actividades y más



próximos eventos

III Taller internacional de creación cartográfica: retratos y relatos hacia territorios de justicia

Esta tercera versión se proyecta realizar en la ciudad de Medellín, Colombia, del 10 al 14 de octubre de 2022. La información detallada del evento se publicará en la página oficial de ESTEPA, [AQUÍ](#).

Diplomado Sistemas de información geográfica para la gestión participativa del territorio

Este diplomado constituye un espacio de intercambio de saberes y de reflexión sobre el desarrollo y la aplicación de conceptos, teorías y herramientas asociadas a los Sistemas de Información Geográfica que favorezcan la democratización de la información y la toma de decisiones espaciales para la gestión participativa del territorio.

En el primer semestre de 2021, dadas las condiciones de emergencia sanitaria y las nuevas formas en las que los procesos de enseñanza – aprendizaje se desarrollan, la primera versión del diplomado se llevó a cabo de manera virtual, manteniendo una comunicación permanente para lograr los objetivos planteados. Como resultado cada estudiante desarrolló el planteamiento de un proyecto en cartografía participativa, los cuales se pueden consultar en nuestro sitio web [AQUÍ](#)

Se proyecta para 2022, realizar nuevamente este diplomado durante el primer semestre.

Para mayor información escribir a diplomado_sigp@unal.edu.co

acerca de estepa

ESTEPA es un grupo que investiga, promueve y acompaña procesos de gestión territorial que conlleven a la comprensión y empoderamiento de las territorialidades generadas por múltiples actores (comunidad, academia, estado y empresa), en diversos contextos (sociales, políticos, económicos, simbólicos, ambientales y culturales). Maneja cinco líneas de investigación: 1) Sistemas de Información Geográfica y Cartografías Participativas; 2) Paisaje y Territorio; 3) Geografía de la Salud; (4) Territorialidades Diversas, Género y Derechos; 5) Espacios Lisos: espacio ultraterrestre, marítimo y aéreo.